



ISSN: 2452-5162

HAAL

Historia Agraria de América Latina

<https://doi.org/10.53077/haal.v1i02.81>

Mercedes Prieto (comp.), *El Programa Indigenista Andino, 1951-1973. Las mujeres en los ensambles estatales del desarrollo*. Quito: FLACSO Ecuador-IEP, 2017, 292 pp. ISBN 978-9978-67-485-7.

El libro analiza la contribución del Programa Indigenista Andino (PIA) en la formación de los estados andinos y en la administración de la población indígena, en especial de las mujeres, entre los años de 1951-1973. El PIA, llamado de diferentes maneras según el país, fue promovido por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y demás instituciones de las Naciones Unidas (NNUU). Mediante el discurso y las acciones de desarrollo e integración, el PIA se imbricó al estado y se constituyó en una herramienta que llevaba mejora social, a la vez que buscaba civilizar, domesticar y maternizar a las mujeres indígenas. Propósito que en cada país adquirió una complejidad y diversidad, generándose campos de disputa.

La compiladora del libro es la antropóloga Mercedes Prieto, quien extiende su interés inicial del PIA en el Ecuador a la región andina. El texto se estructura en seis capítulos: cuatro corresponden a la experiencia del PIA en cada país y los restantes son un análisis del diseño del programa y la comparación entre los países. El caso de Bolivia (1952-1962) es desarrollado por la socióloga María Zabala; el de Perú (1954-1963), por la historiadora María Enma Mannarelli; el de Ecuador (1953-1973), por las antropólogas Mercedes Prieto y Carolina Paéz; y el de Chile (década del sesenta), por Mercedes Prieto. El libro visibiliza a las mujeres en la intersección del desarrollo y el estado, donde comprende al primero no solo como un discurso global de control, y al segundo, desde su lógica burocrática, no dado ni externo a la sociedad. Así, considera al desarrollo como una herramienta del estado, el cual se hace e imagina a través de las interacciones de sus intermediarios con la población. El estudio trabaja con la documentación producida por el programa, disponible en gran medida, en los archivos digitales de las agencias de las Naciones Unidas; la producción académica regional como los debates en la revista *América Indígena*; entrevistas a trabajadoras del programa y promotoras comunitarias; entre otros.

A través de las ideas de integración y desarrollo, el libro muestra el diseño del programa, su discurso marcado por la raza y la indigenidad, la negociación con los estados y la delimitación de los campos de acción del PIA, presentes en la intervención a una población que consideraban en aislamiento y desprotección. Intervención que se sitúa en la promoción de un cambio social y cultural controlado, en un contexto de entreguerras; pero más que analizarlo como una

imposición externa, el libro lo complejiza desde las tensiones retóricas, los efectos y afectos entre los agentes estatales con la población. De ahí que, Prieto destaque en un primer momento, un lenguaje civilizador, el de integración, a un segundo, más de desarrollo, cuando se engarza a las políticas económicas nacionales, y en el que jugaba entre la raza, la indigenidad y la clase. Los campos de intervención fueron el ámbito del trabajo y la producción, la participación social y la sanidad, que implicó un proceso de formación educativa a la comunidad y la familia. Así el PIA se constituyó en una herramienta útil para expandir el estado y el espacio público en las zonas rurales.

El despliegue del PIA estuvo marcado por la realidad institucional, social y política de los países; cuyo apoyo de los gobiernos era condición necesaria, pero resultaba oscilante. Se asentó en lugares, de mayoría indígena, que estaban no insertas pero vinculadas a las haciendas, y que guardaban relación con zonas de conflictividad política y crecimiento demográfico. En Bolivia, primero se asentó en Pillapi, en el gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario donde se adhirió a su política modernizante y homogeneizadora de clase, que llevaba un proceso de reforma agraria. En Ecuador se asentó inicialmente en Riobamba, en un contexto de “reconstitución de la nación” bajo gobiernos democráticos de orientación conservadora, donde tuvo mejores oportunidades de expandirse. En el Perú se dio en Puno, en el gobierno militar de Manuel Odría, que había expandido tenuemente los servicios de educación y salud, y donde lidió con prácticas clientelares y racistas. Y, en Chile, fue en Arica, donde respondió al interés del estado de chilenizar y urbanizar a las poblaciones de frontera, no llamadas indígenas, sino poblaciones del interior.

En este entramado, las mujeres indígenas fueron problematizadas como agentes claves para transformar el hogar y la comunidad, porque se las reconoció como madres, formadoras de futuras generaciones y cuidadoras de la cultura. Había que desplazarlas de las actividades productivas y localizarlas en el hogar, cuidando y acentuando su maternidad, enseñándoles pautas higiénicas, mejorando las viviendas y la nutrición familiar, alfabetizándolas, promoviendo su participación en clubes de madres, entre otros. Para ello, conformaron una burocracia femenina, escasa en el programa, pues los asuntos de mujeres debían ser tratadas por mujeres. De ahí que las autoras inciden en el valor que tuvo el campo del servicio social, con la trabajadora social a la cabeza, que allanó el ingreso de los demás profesionales y técnicos del programa. Ellas desplegaron una mística en el trabajo, previsto en el diseño del PIA, donde el respeto, la valoración de la cultura y participación local era importante, aunque no escapaban de sus pretensiones civilizatorias. Pero, su papel era insuficiente para replicar lo aprendido y para que la misma población lo deseara; ahí adquiere relevancia la formación de promotoras sociales, mujeres de las comunidades con algún tipo de conocimiento tradicional y/o que estuvieran prestas a aprender. Su emergencia e impacto enfrentó la autoridad masculina en el hogar, la comunidad y la burocracia local, así como el peso del discurso biomédico, según cada país; a la vez, que se constituyeron en intermediarias estatales.

Estas pretensiones de relegar a las mujeres al hogar fueron disputadas y apropiadas por las mujeres indígenas, teniendo un papel especial, las mismas intermediarias comunitarias, que realizaron su propia traducción de lo aprendido, siendo más visible en Ecuador. En este país, las mujeres y familias indígenas rechazaron el uso de las viviendas mejoradas, las intermediarias comunitarias como las parteras entretejieron sus conocimientos tradicionales con las de la medicina; posible en la medida que parte de la burocracia valoró sus prácticas culturales y la politicidad de las mujeres.

El texto resalta la figura de las mujeres, en el entramado de intereses, discursos y acciones que configuró el PIA en los países andinos; y que guarda conexión con una lógica moderna, que buscaba ampliar el mercado, sujetar a las poblaciones indígenas al estado y expandir la autoridad masculina. Una pretensión que fue sistemática con las reformas agrarias de mediados del siglo XX, con la que el PIA en algunos países coincidió, y que se vio al ser las mujeres las menos beneficiadas de la propiedad de la tierra y relegadas al hogar. Pero el libro, resalta que este imperativo moderno generó un campo de disputas, donde las mujeres no solo fueron simples receptoras sino capaces de aceptar, rechazar y apropiarse, según una política homogenizante de clase, un mejor posicionamiento indígena y/o la apertura de la burocracia del programa al reconocer sus aspectos positivos. Aunque, esto se aprecia principalmente desde el lado de las intermediarias, faltando conocer la visión de las mujeres que no lo fueron. En ese sentido, el libro es valioso porque problematiza y valora la politicidad de las mujeres, invisibilizada en los estudios de historia rural en este periodo, que problematiza más su rol productor.

En el caso peruano, el texto abre un campo poco explorado: la situación de las mujeres campesinas en los discursos y las acciones de desarrollo antes de los ochentas, que es cuando el interés académico por las mujeres rurales se acrecienta. Algunos estudios como los de Florence Babb (1999) y Carmen Diana Deere (1992), ya nos muestran, de manera similar, un relegamiento doméstico de las mujeres en el Programa Perú Cornell, en Vicos; y los efectos del capitalismo en su condición laboral y familiar, en Cajamarca, respectivamente. Así, Mannarelli, al analizar el PIA en el Perú, conocido como Programa Puno Tambopata, brinda un alcance del panorama político, social y cultural de los años 50 y 60, marcado por el parentesco y prácticas clientelares, que restringía el despliegue de las mujeres; aunque reconoce que, a finales del programa, hubo una mayor incorporación de mujeres indígenas y el despliegue de mujeres en la burocracia. Deja para la reflexión el conocer los cambios posteriores que produjo esta lenta extensión del espacio público y en qué medida este modelo de intervención a la población indígena y las mujeres fueron tomadas en cuenta en las reformas agrarias, en especial, en la de Juan Velasco Alvarado.

Finalmente, el libro nos invita una lectura del estado desde su materialidad, desde la interacción de las burocracias con la población indígena, donde define formas delegadas de administración de las poblaciones y adquiere sentido para hombres y mujeres.

**Rosa Huayre Cochachin***FLACSO Sede Ecuador*ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3233-370X>**Referencias**

- Babb, F. (1999). Mujeres y hombres en Vicos, Perú: un caso de desarrollo desigual. En: Género y Desarrollo II (Materiales de Enseñanza del Diploma de Estudios de Género). Lima: PUCP.
- Deere, C. D. (1992). *Familia y relaciones de clase: el campesinado y los terratenientes en la sierra norte del Perú, 1900-1980*. Lima: IEP.
- Prieto, M. (2015). *Mujeres y familias quichuas de la sierra del Ecuador, 1925-1975*. Quito: FLACSO Ecuador.

